



Universidad y futuro: los retos de la pandemia

Leonardo Lomelí Vanegas y Hugo Casanova Cardiel,
coordinadores

La compleja situación que enfrentó el mundo a raíz de la pandemia de la Covid-19 alcanzó todos los espacios sociales, incluido el sector educativo. Las formas vigentes de generación, transmisión y difusión del conocimiento fueron desplazadas, y se urgió a las instituciones dedicadas al saber que redoblaran sus tareas y multiplicaran sus esfuerzos para hacerle frente a esta grave crisis mundial.

Con la aspiración de reflexionar sobre las múltiples problemáticas generadas por la crisis sanitaria en la educación superior, esta obra reúne trabajos en los que se busca dar un paso adelante en la interpretación de los grandes retos que enfrenta la universidad de cara al futuro, así como contribuir a la construcción de la llamada nueva normalidad. La contingencia de los años recientes ha demostrado que debemos estar preparados ante situaciones desafortunadas y ello implica reflexiones profundas y consistentes. Por ello, con la coyuntura de 2020-2022 como punto de partida, esta obra plantea rutas viables y operativas en escenarios de corto, mediano y largo plazos, y busca abrir un espacio para pensar de manera colectiva el futuro de nuestras instituciones.

Universidad y futuro: los retos de la pandemia

Leonardo Lomelí Vanegas y Hugo Casanova Cardiel,
coordinadores



iisue

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación
México, 2022

Catalogación en la publicación UNAM

Nombres: Lomelí, Leonardo, editor. | Casanova Cardiel, Hugo, editor.
Título: Universidad y futuro : los retos de la pandemia / Leonardo Lomelí Vanegas y Hugo Casanova Cardiel, coordinadores.
Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2022. | Serie: Colección Educación superior contemporánea.
Identificadores: LIBRUNAM 2142381 | ISBN 9786073062886.
Temas: Educación superior -- Metas y objetivos. | Universidades -- Currículo. | Universidades -- Aspectos sociológicos. | Educación a distancia. | Universidad Nacional Autónoma de México -- Currículo. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- Aspectos sociales.
Clasificación: LCC LB2324.U5597 2022 | DDC 378.01—dc23

Este libro fue sometido a dos dictámenes doble ciego externos, conforme a los criterios académicos del Comité Editorial del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Coordinador editorial
Jonathan Girón Palau

Edición
Dania Fabiola Beltrán Parra

Edición digital (PDF)
Jonathan Girón Palau

Preparación académica de originales
Ilse Castro

Diseño y fotografía de la cubierta
Diana López Font

Primera edición digital (PDF): 2022

DR© Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación,
Centro Cultural Universitario, Ciudad Universitaria,
Coyoacán, 04510, Ciudad de México,
www.iisue.unam.mx
Tel. 55 56 22 69 86

Secretaría General,
<http://secretariageneral.unam.mx>

ISBN: 978-607-30-6288-6
ISBN (PDF): 978-607-30-6434-7



Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hecho en México

ÍNDICE

9 Presentación

Leonardo Lomelí Vanegas y Hugo Casanova Cardiel

I. UNIVERSIDAD, POLÍTICA Y SOCIEDAD

23 Problemas y perspectivas de la universidad
después de la pandemia

Adriana Puiggrós

35 Retos de la universidad en 2020 ante la pandemia

Rosa María Torres Hernández

47 Tecnología y aprendizaje: ¡no más onfaloskepsis!

Melchor Sánchez Mendiola

63 Currículum universitario, sociedad y pandemia.
¿Nos encontramos en la construcción
de una nueva narración constitutiva?

Alicia de Alba

II. UNIVERSIDAD EN ACCIÓN

- 77 La Universidad Nacional y su futuro:
una reflexión en los meses de la pandemia
Leonardo Lomelí Vanegas
- 95 Los futuros de la universidad: librarse del cortoplacismo
Axel Didriksson Takayanagui
- 113 La universidad y su futuro
Sara Ladrón de Guevara
- 123 La extensión universitaria ante el acontecimiento o la catástrofe
Agustín Cano Menoni

III. UNIVERSIDAD Y SABERES

- 141 Universidad y pandemia: entre el triaje educativo
y la reivindicación de lo público
Hugo Casanova Cardiel y Miguel Alejandro González Ledesma
- 169 Formación, conocimiento e investigación
como relaciones sociales: las raíces del futuro
Adrián Acosta Silva
- 185 Humanidades y ciencias sociales para el futuro
de la universidad
Humberto Muñoz García
- 201 Rehabitar el campus. Justicia curricular y cultura escolar
en la universidad
Sebastián Plá
- 221 Siglas y acrónimos
- 225 Sobre las autoras y los autores

Humberto Muñoz García

Este texto trata sobre la importancia de las humanidades y las ciencias sociales para el futuro de la universidad. Comienzo por refrendar la idea de que la universidad es un elemento constitutivo clave para que la esfera pública exista. La institución tiene un papel cívico de la mayor importancia social y, para ello, requiere tener un corpus disciplinario de primer nivel en las humanidades y las ciencias sociales,¹ indispensable para que la sociedad se desarrolle, se eduque y distribuya sus bienes, de tal modo que todos alcancen una vida digna y una mayor participación en la toma de decisiones de carácter político.

LOS EFECTOS DE LA PANDEMIA EN LA UNIVERSIDAD

La pandemia por coronavirus afectó a las universidades de muchas maneras. La emergencia sanitaria y el mandato de quedarse en casa alteraron de forma más visible y abrupta la función docente; también abrieron retos enormes a la difusión, pues tuvimos que arreglárnoslas para cumplir con la responsabilidad de mantenernos conectados con la sociedad e informar verazmente sobre el estado de las cosas.

1 En México, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ha desarrollado un amplio sistema de investigación en humanidades y ciencias sociales desde los años treinta del siglo xx (Muñoz *et al.*, 2000).

En el terreno de la investigación, la pandemia causó grandes movilizaciones, tanto en las ciencias como en las humanidades, pues las universidades están urgidas a encontrar respuestas que permitan a la humanidad salir de la actual emergencia y prevenir otras que ahora sabemos pueden aparecer en cualquier momento, sin previo aviso.

Particularmente, para las humanidades y las ciencias sociales los retos son enormes. A nadie le cabe duda de que la pandemia ha venido acompañada del recrudecimiento de problemas sociales que ya conocíamos, pues son de larga data, y en nuestro país alcanzan magnitudes vergonzosas; por ejemplo, la desigualdad, la inequidad, la exclusión y las violencias de todo tipo, en particular contra las mujeres, así como el trabajo precario, el rezago educativo y los graves problemas de salud en la población, acompañados de un sistema de salud insuficiente. Además, persiste el problema de las personas que no tienen una vivienda digna, frente a las que el mandato de “quédate en casa” suena a grosería, ya que de acuerdo con Forbes, alrededor de 30% de la población del país carece de una vivienda digna, hay nueve millones de hogares en lo que se llama rezago habitacional y cerca de 34% requieren mejoras. En fin, todo esto ya venía sucediendo, la pandemia lo mostró crudamente, sin tapujos, y lo magnificó.

Pero, más allá de esto, lo que hoy está en juego es la configuración de un modo de estar en el mundo y de vivir juntos. Debido a la emergencia sanitaria y las restricciones que implica la pandemia, los encuentros en el espacio público se limitaron y, por lo tanto, también la participación política y los movimientos sociales y ciudadanos en ese escenario. La vida privada, y hasta la íntima, también fueron trastocadas. Hoy en día, la pregunta que en distintas ocasiones han hecho varios científicos sociales y humanistas cobra una enorme pertinencia: ¿civilización o barbarie?

La respuesta no es algo que esté dado, de antemano. Por supuesto, todos querríamos optar por la civilización, pero pareciera que no podemos evitar que se instalen entre nosotros relaciones deshumanizantes que ponderen los valores económicos y el uso de tecnologías como actividad prioritaria de los hombres y las mujeres, dejando de

lado su capacidad de intervención verdadera dentro de la historia y su capacidad de construir un mundo que satisfaga sus necesidades y resuelva la vida; un mundo y una vida que pueden ser embellecidos por el arte y dotados de sentido por el *ethos*.

Las universidades, y particularmente la investigación en ciencias sociales y humanidades, tienen la responsabilidad de buscar respuestas para que la barbarie no se instale entre nosotros. Hoy resulta claro que la responsabilidad de las instituciones de educación superior (IES) con las ciencias sociales y las humanidades es irrenunciable. La universidad trabaja para crear un medio donde los cruces disciplinarios se den naturalmente para analizar los problemas a ser resueltos.² Los cruces de campos y disciplinas en la investigación han estado con nosotros de siempre.

Antes de la pandemia, la sociedad dudaba de que la ciencia y los gobiernos podrían ser capaces de enfrentar y resolver los problemas; ahora ya no hay duda: se sabe que no pueden. La ciencia no tiene certezas y, así como las variantes de Covid-19, todos los días aparecen nuevos problemas que deben ser investigados para poder encontrar soluciones. En cuanto a los gobiernos, lo sucedido ha mostrado que, cuando menos la mayoría de ellos, tampoco tienen capacidad porque operan desde múltiples intereses y no anteponen el bien común.

LAS REACCIONES A LA PANDEMIA

Uno de los efectos de la pandemia en las IES se centró en el área de la investigación. En México y América Latina, el aparato de producción de conocimiento se volcó a acelerar la investigación científica, de tal suerte que pudieran satisfacerse las necesidades urgentes en el campo de la medicina. Se trataba de investigar y colaborar para controlar el impacto de la pandemia sobre la salud de la población. Los investigadores, desde sus instituciones, se encontraron con gigantes

2 En el Subsistema de Humanidades de la UNAM hay un Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades y otro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

tecnológicos capaces de crear fármacos, respiradores y otros instrumentos y medicamentos necesarios para enfrentar los problemas de salud. Nosotros no tenemos esa infraestructura, así que se tendría que trabajar bien —y muy duro—, para analizar la evolución de la pandemia, entender sus consecuencias y colaborar desde el campus para atender sus efectos negativos. Una magnitud grande de textos académicos sobre la pandemia, metidos a las redes sociales, aportaron aclaraciones a lo que hemos vivido en los meses pasados. Ahora hay que volcarse al futuro a partir de la ecuación social que deje la emergencia sanitaria.

Asimismo, los gobiernos se preocuparon por el control de la pandemia y se formaron equipos de científicos para apoyar sus esfuerzos. Se reforzaron los nexos con grupos de investigadores en otras partes del mundo para que al menos una parte del conocimiento fuera compartida. El manejo del flujo de datos se volvió crucial. En muchos países de la región, los ministerios u oficinas de ciencia y tecnología tuvieron que activarse y ganar presencia, aunque en el caso de México se han hecho críticas bastante serias al papel jugado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

En el campo de las humanidades y las ciencias sociales, se ha avanzado en el conocimiento de los efectos de la pandemia en distintos sectores. El confinamiento, por ejemplo, ha significado congelar las relaciones sociales, por decirlo de alguna manera. En México, se prohibió reunirse con las amistades y hasta con la propia familia; la asistencia al trabajo (se dio paso al *home office*);³ se extinguieron las reuniones masivas; se perdieron empleos; se acentuó la pobreza y se concentró la riqueza; las diferencias sociales se ahondaron y han ocurrido hechos inéditos en el campo político, esto sumado a una crisis económica severa y ruptura de valores.

Los investigadores en los campos humanísticos y sociales hemos seguido de cerca la fenomenología social y estamos convencidos de que la pandemia fue el tiempo de las ciencias naturales, y que en la pospandemia va a ser crucial el conocimiento que producen estos otros campos del saber para apoyar la gestión que busque resolver

3 También se presentó el *office on the march*, la flexibilización laboral en serio (Sennet, 2000).

problemas ingentes para tener una mejor gobernanza institucional y nacional, y para tomar decisiones políticas más acertadas con una óptica que permita avanzar.

HUMANIDADES, CIENCIAS SOCIALES Y UNIVERSIDAD

La pandemia y la expansión de la educación superior vuelven imperioso reflexionar sobre estos dos campos disciplinarios hacia el futuro en la universidad. Al tiempo, desde mi perspectiva, es menester señalar qué es lo que permite el conocimiento de las humanidades y las ciencias sociales.

Estas disciplinas, *grosso modo*, estudian las relaciones y las acciones sociales vinculadas con la producción de la sociedad (Tou- raine, 1973). Son campos de conocimiento que permiten a los seres humanos, agrupados en una nación o comunidad, tener cómo explicar la época en la que viven, entender sus diferencias colectivas y ampliar la posibilidad de elegir entre las varias opciones históricas que se les presentan para su desarrollo (Dahrendorf, 1981; Bauman, 2019). Y en la universidad es donde se puede hacer mejor este ejercicio intelectual, porque es el espacio que permite organizar con libertad el debate racional de los problemas sociales, que entre otras cosas brinda a la universidad la posibilidad de continuar comunicándose con la sociedad y seguir su movimiento.

Las humanidades y las ciencias sociales forman una parte sustancial de la universidad y tienen un lugar de primer nivel cuando se discute la idea, los objetivos y el futuro de ésta, tema que nos ha convocado a escribir estas notas (Belfiore y Upchurch, 2013). A futuro, hay que pensar, asimismo, que las tecnologías de la comunicación y la educación a distancia cobrarán fuerza institucional. Habrá que resaltar la importancia de la formación personal en el campo de las humanidades y las ciencias sociales a través de la enseñanza remota,

ya que también sus egresados serán gestores y constructores de nuevas relaciones sociales.⁴

La pandemia ha puesto en jaque a la sociedad mexicana y a la universidad pública en México. De la crisis agudizada por la pandemia y de las oportunidades de cambio que surjan habrá que orientar el nuevo curso del desarrollo. Por ello, es indispensable reflexionar sobre la importancia de las humanidades y las ciencias sociales en la universidad.⁵

UNIVERSIDAD, INVESTIGACIÓN Y SOCIEDAD

Las humanidades y las ciencias sociales tienen disciplinas que se han ubicado y desarrollado principalmente en las universidades. Por ello, al hablar de lo que puede venir en estos campos de estudio, estamos hablando, igualmente, de las instituciones que las cobijan y de su propio futuro.

Más aún, la universidad es uno de sus objetos de estudio, de los más preciados, porque es su casa. La reflexión y el análisis de la universidad como institución le corresponde hacerlo a estas disciplinas, lo mismo que la elaboración de ideas para proyectar su futuro. De tal suerte que no hay muchos más argumentos para que a las humanidades no se les aprecie en el lugar que les corresponde en el andamiaje de la ciencia. Después daré algunos argumentos para establecer nexos entre disciplinas, marco dentro del cual resultan esenciales.

Para hablar de la investigación y del futuro en la sociedad pospandemia hay que referirse a cómo la ciencia y las humanidades venían realizándose en el contexto de la valorización de la actividad

4 Cifuentes Medina (2014) hace una reflexión interesante sobre las humanidades en la educación superior del siglo *xxi* que vale la pena revisar.

5 Recientemente, con otros colegas de la UNAM, una historiadora, un literato, un filósofo y yo, sociólogo, hemos estado publicando en varios medios de difusión lo que llamamos manifiestos en defensa de las humanidades y las ciencias sociales, porque en el medio de la política educativa, en frecuentes ocasiones las sitúan en un segundo plano frente a otras áreas del conocimiento, lo cual es un sin sentido, porque en la intersección disciplinaria es donde se puede innovar el conocimiento.

científica, en una sociedad fundada en el conocimiento, la información y el establecimiento de redes.

La globalización se había instalado por un largo periodo a escala mundial. Por lo pronto, ahora está cuestionada. En el tramo inicial de su recorrido había conseguido manejar la idea de que la sociedad de la información estaba perfilada para establecerse en el ámbito internacional, lo que ocurriría en un corto tiempo histórico. Se asentaría lo que Castells (1996) denominó como sociedad de la información. Para esta sociedad, la ciencia de la universidad requería conectarse con los flujos internacionales de conocimiento y relacionarse interdisciplinariamente para analizar y explicar cómo se organizan e interaccionan los elementos que componen estructuras complejas (por ejemplo, Waldrop, 1992), lo que evidentemente requiere la presencia de las humanidades y las disciplinas sociales. En otras palabras, el entorno internacional y la sociedad del conocimiento anunciaban la necesidad de modificar el modo de producción del saber, reorganizar la actividad científica en las casas de estudio y ampliar el foco para el análisis y la resolución de problemas con la participación de las humanidades y las ciencias sociales.

La dinámica universitaria en México siguió otra pauta, en la cual las políticas educativas, con el concurso de organismos internacionales, fijaron prioridades de mercado a la investigación que desvalorizaron al campo humanístico. Se impusieron estándares de las ciencias “duras” y se exacerbó el individualismo, que milita contra el acercamiento de académicos de diferentes disciplinas.

Resulta que la crisis de 2008-2009 tuvo severas repercusiones en la economía de mercado, que 10 años después se dejaban sentir todavía. Las desigualdades a escala mundial se magnificaron en este periodo, y en medio de la crisis se montó la pandemia, que impactó a todo el sistema educativo. Al mismo tiempo, en los últimos dos decenios, las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) evolucionaron y permitieron que la investigación académica se fortaleciera, en lo que cabe. Hubo una estructuración entre lo que quedaba de la crisis de 2008-2009, el avance tecnológico y la pandemia, cuyo resultado ha sido poner en jaque a muchas instancias sociales e instituciones, incluida la universidad, cuyo camino se había apegado

a los dictados de las políticas oficiales en materia científica. Así nos encontró la pandemia y nos encerró, relacionados a través de una ventanita de la computadora, parte de un webinar con Zoom.

Y aquí vamos. Resulta que pensar ahora en el futuro de la universidad y de la investigación supone reflexionar y tener en cuenta cuestiones sobre la transición hacia la sociedad digital, dar un salto espectacular, ni más ni menos, entre la crisis que tenemos y una sociedad de la información que va a requerir funcionar con una amplia gama de instrumentos digitales. La educación superior, en todas sus formas y funciones, tendrá que reorganizarse para no perder la dinámica social. Esto implica desarrollar la producción de conocimiento y cambiar el modo de producirlo.

Nuestras disciplinas tienen enormes retos que afrontar todavía: a) convencer de que la política de la ciencia debe enfrentar los grandes rezagos y faltantes de la investigación en humanidades y ciencias sociales, porque es indeseable académica y culturalmente la situación en la que se ha puesto a estas disciplinas; b) que la producción de conocimiento humanístico y social sea mejor distribuida en el territorio nacional (Muñoz y Suárez, 2004); c) fortalecer las instituciones donde se lleva a cabo investigación y docencia, particularmente el posgrado, porque se necesitan más investigadores jóvenes, y d) que el impulso a estas áreas vaya acompañado de financiamiento suficiente y oportuno. El soporte a las ciencias de lo humano y lo social debe ir acompañado de confianza en el trabajo de los investigadores, siempre comprometidos con sus instituciones.

Estamos parados en el límite. La pandemia desveló tantas dificultades y trabas para desarrollarnos que será una condición *sine qua non* pensar qué y cómo va a tener que cambiar el país y la universidad, comenzando de inmediato. Para organizar y darle racionalidad al cambio requeriremos de las humanidades y las ciencias sociales para debatir los nuevos cursos, la ruta por donde irá el desarrollo nacional. Como en otras circunstancias similares, las ciencias sociales serán necesarias para comprender cuáles son las diferencias y las desigualdades en la sociedad, los movimientos de género y los de los jóvenes, los problemas intergeneracionales y los que vienen junto con el envejecimiento de la población, las dificultades identitarias en

una sociedad multiétnica, las incertidumbres por la transformación del régimen político, y muchas otras cuestiones ligadas a la falta de justicia social, que agudizó el neoliberalismo.

A los académicos nos interesa, igualmente, analizar los indicios de cambio en la relación entre el Estado, la universidad y la sociedad civil, porque en sus relaciones se puede jugar una buena parte de lo que puede ser el porvenir institucional. En suma, la pandemia dejó a la universidad en medio de un cambio social que parece inevitable, que abrevará del análisis superpuesto de las ciencias sociales y las humanidades, que además podrán explicarlo y orientarlo, así como plantear salidas sobre los ejes principales que soporten el movimiento de la sociedad.

La historia, la sociología, la ciencia política, la economía y la demografía tendrán que combinarse para estos efectos y abrir espacios a la intervención de la ciencia y la tecnología. La investigación en nuestros campos va a estimular la interdisciplina y el desarrollo del conocimiento en la intersección disciplinaria, que habitualmente genera innovación. Se va a requerir de múltiples saberes que permitan incluir e integrar, armar agendas de investigación a largo plazo que se puedan modificar en el transcurso del tiempo. La universidad pública debe posicionarse al frente del movimiento académico en el país.

REFLEXIÓN, VALORES, CRÍTICA Y CULTURA

La universidad es el sitio privilegiado de las humanidades, pues una de sus principales funciones y responsabilidades es mantener una presencia crítica ante la sociedad para hacerla avanzar. El cultivo de estas disciplinas es el que marca la diferencia entre la universidad y otras instituciones dedicadas a la educación superior. Tal diferencia deberá mantenerla en el futuro, entre otras razones, para dotar de capital cultural a los estudiantes (Bourdieu, 2008).

A través de las humanidades se aprende a reflexionar y se adquieren valores como la paz, la justicia, la libertad, la equidad y la tolerancia (Oliveira, 2013). Ayudan a que las personas creen identi-

dades con las casas de estudios. También enseñan a dialogar, discutir y debatir con respeto, a honrar la dignidad del otro. Por lo demás, las humanidades producen conocimiento del pasado para saber de dónde viene la sociedad y cuáles han sido sus tradiciones y su arte. En pocas palabras, transmiten cultura, la preservan e interpretan, y permiten a la universidad contribuir al proyecto de nación.

Pero no sólo eso, las humanidades transforman la vida de las personas que las cultivan (Shorris, 2000), enriquecen su ser. En este sentido, son disciplinas muy prácticas que enseñan a la persona a ver y sentir la otredad, a valorarla. Las humanidades enseñan a argumentar, para que el egresado adquiera las capacidades ciudadanas, que es uno de los compromisos que tienen las instituciones para que, en efecto, sus alumnos busquen aplicar sus conocimientos y colaborar en la transformación de realidades sociales concretas.

INVESTIGACIÓN, CONOCIMIENTO Y COMUNICACIÓN

La enseñanza y la investigación en humanidades y ciencias sociales estimula y posibilita que la universidad cree en la sociedad el espacio público. El conocimiento que producimos en estas áreas aboga y sirve finalmente para que las grandes mayorías no queden excluidas de lo digital y del conocimiento científico. En este punto, la divulgación y la extensión tienen un enorme papel que jugar. La universidad requiere *un sistema de comunicación desarrollado* para que las ideas producto de la investigación lleguen a la sociedad. Crear ciudadanía y recuperar el espacio público son dos propósitos relevantes en lo que sigue para México.

UNIVERSIDAD, TECNOLOGÍAS Y ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

Las IES mexicanas, más unas que otras, habían estado incorporando las nuevas tecnologías a los procesos académicos, cuando la pandemia llegó y provocó que se hicieran esfuerzos para salir al mundo docente por vía de la educación remota. En la investigación, el

equipamiento viene de más lejos, pero de la misma manera, la universidad reaccionó introduciendo equipo, conectividad y medios de reunión virtual para hacer los llamados webinars, que se han puesto en boga.

Como es evidente, la pandemia y sus secuelas en la universidad han significado y significarán cambios en el trabajo académico. En algunos países desarrollados están reduciendo el tiempo para investigar, compensando una mayor carga docente para los de tiempo completo. Entre nosotros habrá que revalorar la función docente. Pero en las universidades mexicanas, donde se produce la mayor cantidad de conocimiento científico, sería dañino, según creo, que se altere la división y el tiempo de trabajo de quienes hacen investigación. Más bien, hay que incorporar a su trabajo la función docente. Quienes egresen de la universidad necesitarán producir información y conocimiento para desenvolverse en la sociedad futura.

En la universidad, uno de los desafíos será incorporar los instrumentos y los procesos tecnológicos a las áreas sustantivas de producción del conocimiento. Y, desde luego, hacer los esfuerzos necesarios para superar todas las brechas tecnológicas que a partir de la sociedad se manifiestan en la institución universitaria.

La universidad habrá de cambiar la organización del trabajo académico en la docencia y en la investigación para cumplir mejor sus tareas y adecuarse a los nuevos tiempos. El trabajo científico en nuestros campos requerirá que se formen colectivos de investigación y un espíritu de colaboración para compartir ideas, datos, información y para elaborar en conjunto los resultados y las conclusiones.

En colectivo se pueden hacer análisis de la realidad social más amplios y profundos. Desde luego, hay claridad de que los productos de investigación serán publicados y difundidos por medios electrónicos. Esto último va a abrir la circulación de flujos de conocimiento en provecho de la propia investigación.

¿HACIA DÓNDE VAMOS?

La universidad se incrustará cada vez más en la era digital. El cambio es un resultado evidente y necesario a partir de lo que hagamos desde ahora. La pandemia nos ha ampliado la visión. Estaremos impulsados para entrar al mundo de las grandes bases de datos y las plataformas. Una parte de la universidad empezará el tránsito. Deberíamos recordar cómo se hizo el movimiento para incrustarnos en la globalización y sacar algunas experiencias para entrar a un nuevo paradigma educativo y de investigación. El cambio por venir va a reconfigurar a las instituciones. Habremos de armar nuevos modos de producción del conocimiento.

Hoy resulta claro que a la universidad le toca gestar y desarrollar conocimientos y pensamientos, en sentido amplio, a través de la filosofía, la historia, la antropología, la economía, la sociología, la ciencia política, la psicología, la economía, el derecho, la pedagogía, la literatura, la música, la danza, y de todos sus entrecruzamientos, que hemos dado en llamar interdisciplina y transdisciplina,⁶ que cubrirán cada vez más espacios en la universidad por venir.⁷

La nueva configuración resultante sabrá reconocer que en nuestras disciplinas no hay un solo método de investigación ni una sola forma de probar o falsar los argumentos. Por ello, me parece importante insistir, en este momento, en la necesidad de que en nuestras carreras y posgrados, y en la investigación, se ponga énfasis y se insista en la metodología y en el rigor académico. Que en las tesis y en los productos académicos se indique cómo se llevó a cabo el proceso

6 Nadie puede cursar una carrera y egresar de la universidad sin haber leído literatura universal clásica y contemporánea, sin saber qué escribió Octavio Paz o Martín Luis Guzmán en México, por dar dos ejemplos. O sin conocer *La visión de los vencidos* o haber leído a Sabines, para dar otros dos ejemplos. La universidad tiene suficiente capital cultural para entregar a quienes pasan por sus aulas, cuya fuente son las humanidades y las artes.

7 En el cuaderno digital núm. 1 del Seminario de Educación Superior se plasman ideas que buscan contribuir a un proyecto de cambio de la universidad pública que responda a las necesidades docentes y de investigación en los tiempos que corren. Las reflexiones del conjunto del seminario enfatizan la vocación hacia el humanismo y la democracia que caracteriza a la universidad (Muñoz, 2010).

de elaboración del conocimiento, qué información se usa, cómo se elaboró e interpretó. Hasta el ensayo científico tiene su metodología.

El progreso científico no está ligado a una sola visión del método, pero la lógica de la investigación o de la argumentación debe ser clara y lo más precisa posible. En estos tiempos, la organización del trabajo requiere, como siempre, rigor académico y, al mismo tiempo, flexibilidad para moverse entre campos del conocimiento y respetar la pluralidad de acciones académicas que se pueden dar con un mayor uso de tecnologías y con la convergencia de las humanidades, las ciencias y las artes en los espacios institucionales. Para todos estos movimientos, la autonomía, la libertad de cátedra y de investigación seguirán siendo los pilares de la universidad.

COLOFÓN. DOS PREGUNTAS FUNDAMENTALES

Uno de los más grandes sociólogos del siglo xx, Alain Touraine, todavía vivo, ha planteado dos cuestiones que es relevante recordar en la academia. En su obra *El fin de las sociedades* (2016) pregunta cómo podemos definir la situación actual que nos ha llevado a una excesiva individualización, ¿estamos frente a una crisis del conocimiento y la reflexión, causa profunda de la impotencia política y económica? Y la segunda pregunta, que nos corresponde responder a los sociólogos: después del coronavirus y la sana distancia, ¿Podremos vivir juntos? (2000). La individualización, la competencia por la productividad a ultranza, el confinamiento, la fragmentación, el interés propio *versus* el interés común, los valores como la solidaridad y la equidad, el acceso democrático al conocimiento, el uso de las tecnologías para dar fuerza a una sociedad más justa, con menor concentración de la riqueza y mayor bienestar, son los retos que recojo de estas dos obras para echar a andar la imaginación sociológica y la reflexión filosófica, para poner históricamente las cosas en su lugar.

REFERENCIAS

- Bauman, Zygmunt (2019), *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?*, México, Paidós.
- Belfiore, Eleonora y Anna Upchurch (2013), “Introducción: replanteando el debate sobre el valor de las humanidades”, en *idem* (eds.), *Humanidades en el siglo XXI: más allá de la utilidad y los mercados*, Basingstoke, Palgrave MacMillan, pp. 1-13.
- Bourdieu, Pierre (2008), *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI.
- Castells, Manuel (1996), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, vol. 1, México, Siglo XXI.
- Cifuentes Medina, José Eriberto (2014), “El papel de las humanidades en la educación superior del siglo XXI”, *Questiones Disputatae*, núm. 15, pp. 101-112.
- Dahrendorf, Ralf (1981), *Life chances: Approaches to social and political theory*, Chicago, University of Chicago Press.
- Muñoz, Humberto (dir.) (2010), *Cuaderno digital. Estrategias y Políticas para Construir la Universidad que Falta*, núm 1, <https://www.ses.unam.mx/integrantes/uploadfile/hmunoz/SES2010_cuadernoDigital1.pdf>, consultado 23 de noviembre, 2021.
- Muñoz, Humberto y Herlinda Suárez (2004), “La ciencia en México: desarrollo desigual y concentrado”, en Imanol Ordorika (coord.), *La academia en jaque*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, pp. 131-174.
- Muñoz, Humberto, Alejandro Canales, Óscar F. Contreras y Teresa Pacheco Méndez (2000), *La investigación humanística y social en la UNAM. Organización, cambios y políticas académicas*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- Oliveira, Luis M. (2013), *La fragilidad del campamento. Un ensayo sobre el papel de la tolerancia*, México, Almadía.
- Touraine, Alain (2016), *El fin de las sociedades*, México, FCE.
- Touraine, Alain (2000), *¿Podremos vivir juntos?*, México, FCE.
- Touraine, Alain (1973), *Producción de la sociedad*, México, UNAM.
- Sennet, Richard (2000), *La corrosión del carácter*, Barcelona, Anagrama.

Shorris, Earl (2000), *Riches for the poor*, Nueva York, W. W. Norton & Company.

Slaughter, Sheila y Larry Leslie (1997), *Academic capitalism: politics, policies, and the entrepreneurial university*, Baltimore, Johns Hopkins University.

Waldrop, Mitchell (1992), *Complexity*, Nueva York, Simon & Schuster.

Universidad y futuro: los retos de la pandemia

se terminó de imprimir en agosto de 2022 en los talleres de Gráfica Premier, S.A. de C.V., ubicados en 5 de febrero núm. 2309, Col. San Jerónimo Chicahualco, municipio de Metepec, Estado de México, C.P. 52170.

En su composición se utilizó la familia tipográfica Sabón, diseñada por Jan Tschichold en 1967, y Myriad Pro, diseñada por Robert Slimbach y Carol Twombly en 2000.

Para papel de interiores se utilizó cultural crema de 90 gramos y para los forros couché mate de 250 gramos.

La formación tipográfica estuvo a cargo de Eugenia Calero.

La edición consta de 500 ejemplares.